CAPÍTULO 1

Autismo, Cognición Social y Conducta Adaptativa: una Serie de Casos[1]

Autism, Social Cognition and Adaptive Behavior: A Series of Cases

Anyi Correa-Giraldo
Universidad Católica Luis Amigó,
Medellín, Colombia
https://orcid.org/0009-0009-2345-0139
anlly.correagi@amigo.edu.co

Catalina Betancur-Loaiza
Universidad Católica Luis Amigó,
Medellín, Colombia
https://orcid.org/0009-0008-4843-5130
catalina.betancurlo@amigo.edu.co

Leymar Andrés Muñoz-Ortiz
Universidad Católica Luis Amigó,
Medellín, Colombia
https://orcid.org/0000-0002-0877-1809
leymar.munozor@amigo.edu.co

Cesar Andrés Carmona-Cardona
Universidad Católica Luis Amigó,
Medellín, Colombia
https://orcid.org/0000-0002-7179-2610
cesar.carmonaca@amigo.edu.co

Resumen

Actualmente existe un incremento en el diagnóstico de Trastorno del Espectro Autista (TEA) en niños y niñas a nivel mundial. En esta población se presentan afectaciones en la cognición social, es decir, la manera en que se interpreta los estados mentales y emocionales del otro, influyendo significativamente en la conducta adaptativa.

[1] Capítulo producto del proyecto "Callous Unemotional Traits y Teoría de la Mente en el Trastorno de Conducta (POLA-2022)", Acto administrativo 64452, presentado por el Grupo de Investigación Neurociencias Básicas y Aplicadas- Universidad Católica Luis Amigó (Medellín).

Cita este capítulo / *Cite this chapter*

Correa-Giraldo, A.; Muñoz-Ortiz, L. A.; Betancur-Loaiza, C. & Carmona-Cardona, C. A. (2024). Autismo, Cognición Social y Conducta Adaptativa: una Serie de Casos. En: Erazo, O. y Martínez Flórez, J. F. (eds. científicos). *Alcances en neurociencias cognitivas - Tomo 4*. (pp. 17-40). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. https://doi.org/10.35985/9786287770300.1

El presente estudio tiene como objetivo describir las características de la teoría de la mente, empatía y la conducta adaptativa en niños entre los 8 a 10 años con TEA.

La investigación fue desarrollada desde el enfoque empírico analítico con alcance descriptivo de serie de casos. Se realizó en una muestra de cuatro niños (n=4) con TEA. Los resultados muestran que en esta población existe un déficit para interpretar y predecir la conducta del otro, además de deficiencias en la capacidad de brindar una respuesta emocional adecuada al estado mental de la otra persona, interfiriendo en la interacción tanto en casa como en la escuela.

Palabras clave: Teoría de la mente, conducta adaptativa, empatía, autismo

Abstract

Currently there is an increase in the diagnosis of autism spectrum disorder (ASD) in boys and girls worldwide. In this population, social cognition is affected, that is, the way in which the mental and emotional states of others are interpreted, significantly influencing adaptive behavior. The present study aims to describe the characteristics of theory of mind, empathy and adaptive behavior in children between 8 and 10 years old with ASD.

The research was developed from an analytical empirical approach with a descriptive scope of a series of cases. It was carried out in a sample of four children (n=4) with ASD. The results show that in this population there is a deficit in interpreting and predicting the behavior of others, in addition to deficiencies in the ability to provide an appropriate emotional response to the mental state of the other person, interfering in interaction both at home and at school.

Keywords: *Theory of mind, adaptive behavior, empathy, autism.*

1. Introducción

El encuentro entre individuos crea vínculos significativos y permite la manifestación asertiva y adecuada de sentimientos, ideas, emociones y conductas (Arroyo & Toro-Mayorga, 2021); este contacto posibilita a los seres humanos el desarrollo de la capacidad para reconocerse a sí mismos y a los demás en entornos específicos (Faas, 2018), como la escuela en las etapas iniciales del desarrollo.

Diversas formas de interacción han sido investigadas a través del tiempo por varias disciplinas, de manera particular las neurociencias ha conceptualizado la Cognición Social que abarca la integración de procesos neurocognitivos involucrados en el funcionamiento y la experiencia social de los individuos, haciendo relación con la forma de comprender, interpretar, examinar y valorar una circunstancia social, para generar una respuesta conductual adecuada en un entorno determinado (Atenas et al., 2019; Grande-García, 2009; Piñeres et al., 2021; Ospina et al., 2022; Zapata, 2017).

Algunos autores han desarrollado modelos explicativos sobre el constructo de Cognición Social, inicialmente como un mecanismo neuronal (cognitivo, emocional y motivacional) donde se reciben, reconocen, procesan y evalúan estímulos, generando una idea acerca del contexto (Adolphs, 2001). En este orden de ideas, el comportamiento social está constituido por dos niveles, en el nivel inferior los procesos son automáticos (implícitos), se dan rutinas rápidas e inflexibles y se producen de manera inconsciente.

En el nivel superior es donde se requiere un esfuerzo mental, los procesos son racionales (explícitos), controlados, reflexivos y conscientes (Frith & Frith, 2008); de acuerdo con Adolphs (2003) las áreas involucradas en estos procesos oscilan entre lo subcortical como la amígdala y los ganglios basales, y las corticales como la corteza somatosensorial, hipocampo y corteza prefrontal que representa el área que mejor describe y representa a los seres humanos como seres conscientes, volitivos e intencionales.

Debido a que las neurociencias parten del estudio de la patología para posteriormente analizar el comportamiento típico, la Cognición Social ha sido estudiada de manera prioritaria en la Esquizofrenia, el Trastorno Antisocial de la Personalidad, la Discapacidad Intelectual, y han permitido reconocer dominios claros y definidos como la Teoría de la Mente (Ruiz-Ruiz, 2006) y la Empatía (Restrepo et al., 2015; Quemada et al., 2017). Autores como Mazza et al., (2017) destacan las dificultades en la interacción social, evidenciadas en el deterioro de la capacidad empática y la comprensión de los estados mentales de los demás, particularmente en individuos con síndrome de Asperger y el Trastorno del Espectro Autista.

El estudio de la Teoría de la Mente nace de los trabajos de Premack y Woodruff (1978), quienes la definieron como la capacidad de atribuir estados mentales a los otros y que se constituye a través de las experiencias vividas, a la vez, les posibilita predecir de forma natural lo que piensan, sienten y a nivel predictivo, inferir cómo actuarán otros individuos expuestos a una situación determinada. Gómez (2010) afirma que, si bien, el niño en sus primeros años de vida descubre que existe un estado mental en el otro, hasta alrededor de los 4 años dicho desarrollo se amplía en las áreas cognitiva, social y emocional, lo que implica adquirir la capacidad de comprender intenciones, comportamientos o actitudes de los otros individuos a su alrededor. Vygotsky (1987) afirma que el desarrollo de dichas funciones al ser más complejas, se afianza en esta etapa, donde se tiene el acompañamiento de un educador y en sí, el niño tiene la capacidad de mostrar las habilidades adquiridas en entornos escolares.

La empatía por su parte se define como la manera de inferir los estados emocionales de otros para comprender y sentir sus emociones (López et al., 2014; Filippetti et al., 2012); algunos estudios indican que la reciprocidad de emociones, la toma de perspectiva y control de las emociones son procesos involucrados en la capacidad empática de los individuos (Decety & Lamm, 2006).

El desarrollo de este constructo ha permitido evidenciar varias facetas en sus bases teóricas, situándose desde un enfoque disposicional y otro situacional, el primero entendido como lo que constituye

al individuo desde su esencia y genética para percibir y examinar las emociones del otro; y el segundo resalta la importancia de los contextos relacionales (Auné et al., 2015). A partir de esta perspectiva se examina la empatía como constructo multidimensional, donde se encuentran presentes componentes cognitivos y afectivos, los primeros asociados a la habilidad de comprender lo que sienten los demás sin vivirlo; y los segundos relacionados con la capacidad de sentir los estados emocionales de los demás.

Para esto, se han tipificado cuatro factores que contribuyen a su evaluación y que constituyen ambas dimensiones: la fantasía (asociada a la tendencia del individuo a identificarse con personajes de libros o películas), la toma de perspectiva (habilidad para adoptar la perspectiva o punto de vista de otras personas), la preocupación empática (asociada a la tendencia de experimentar sentimientos de calidez, compasión y preocupación por otras personas que atravesaban experiencias negativas) y la angustia personal (que indica la experimentación de sentimientos de malestar y ansiedad al presenciar las expectativas negativas de otras personas) (Davis, 1980; Davis, 1996; Fortier et al., 2018).

Los déficits en la empatía y en la teoría de la mente están asociados con dificultades en el desarrollo impactando significativamente la interacción social (Decety & Svetlova, 2012; Baña, 2011). Según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-5 (Asociación Psiquiátrica Americana -APA-, 2014) los trastornos del neurodesarrollo son definidos como un grupo de alteraciones que se presentan en la edad temprana del niño, se manifiestan cambios en las actividades personales, sociales y académicas. En estos déficits se presentan limitaciones en procesos de aprendizaje, atencionales, motrices, mnésicos y habilidades adaptativas que habitualmente se logran identificar antes de que el infante inicie la etapa escolar.

Al interior de esta nosología se encuentra el Trastorno del Espectro Autista (TEA), que se caracteriza por la dificultad en iniciar y sostener comunicación en la interacción social bidireccional, comportamientos restringidos, repetitivos e inflexibles (Alcalá

& Ochoa, 2022; Grañana, 2022). De acuerdo con el DSM-5 (APA, 2014), existe una alteración permanente en las relaciones sociales en diversos entornos, comprometiéndose la corresponsabilidad social, las acciones comunicativas no verbales y la habilidad para desarrollar, mantener y comprender el vínculo con el otro.

Las características anteriores se encuentran estrechamente relacionadas con la conducta adaptativa, definida como un grupo de competencias teóricas, funcionales y sociales aprendidas por los individuos para desempeñarse en la vida diaria (Schalock et al., 2010; Asociación Americana para el Retraso Mental -AAMR-, 2002).

La conducta adaptativa hace alusión a las diversas formas de reconocimiento que poseen las personas para identificar sus necesidades y desenvolverse de forma eficaz en el entorno social, académico y familiar (Gutiérrez et al., 2020). Dicha conducta adaptativa se compone de habilidades en relación con la comunicación, el autocuidado, la vida en la escuela, la salud y seguridad, las habilidades académicas, la utilización de recursos que tiene a su disposición, el disfrute de las actividades de ocio y la independencia para desenvolverse diariamente (Harrison et al., 2003).

El déficit en el funcionamiento adaptativo genera que la persona no logre autonomía, responsabilidad social, comunicación, interacción social y desarrollo de sus habilidades en sus diferentes contextos (DSM-5, Apa, 2014). Según Navarrete (2015), una alteración a este nivel y de manera particular a los niños con TEA, les dificulta la funcionalidad a nivel social, reflejándose en actividades cotidianas donde cada individuo debe relacionarse constantemente con el entorno.

Algunos estudios sobre autismo evidencian la relación de variables como teoría de la mente, empatía y conducta adaptativa, es así como Rivera-Ortega (2018) señala que algunos individuos con este diagnóstico manifiestan un deterioro en la empatía cognitiva, mostrando dificultad en la competencia para comprender y expresar los estados emocionales de las otras personas. De igual forma, se evidencia que no existen perturbaciones en la dimensión afectiva de

la empatía, mostrando que los sujetos con autismo alcanzan a sentir lo que sucede en su entorno y pueden corresponder con los otros en eventos de contenido emocional.

A nivel nacional Zuluaga et al., (2018) describieron mediante pruebas de evaluación realizadas sobre teoría de la mente y empatía una menor sensibilidad social y algunas dificultades en el reconocimiento emocional en niños y niñas de 4 y 11 años con diagnóstico de Síndrome de Asperger. Es de aclarar que con la prueba realizada al constructo de empatía no fue posible determinar si la dificultad estaba relacionada a la empatía cognitiva, afectiva o ambas.

March-Miguez, et al., (2018) en su trabajo de revisión bibliográfica evidenciaron que hay diferentes procedimientos y programas que se han implementado para la intervención en niños con TEA en el desarrollo de habilidades sociales, permitiéndoles un mejor relacionamiento social y comprensión de los entornos donde viven. Suárez-Pico, et al., (2019) sustentan la importancia de las intervenciones basadas en la enseñanza de habilidades sociales en los niños y niñas con TEA, para lo cual la utilización de la tecnología ha sido de gran ayuda en el avance significativo en tareas de socialización en los individuos de dicha población.

Es así como los autores plantean el diseño y desarrollo de un software válido y adaptado para Colombia en la intervención en niños con TEA en habilidades emocionales y sociales, potencializando áreas de reconocimiento emocional, comprensión emocional y comprensión de creencias. Concluyen afirmando que la tecnología proporciona medios atractivos por sus particularidades visuales posibilitando la estimulación multisensorial y se adapta a las necesidades de cada individuo.

Los seres humanos son naturalmente sociables y se reconocen por comprender la mente propia y de los demás. En el desarrollo de la conducta adaptativa y el TEA, según un estudio realizado por Mazza, et al., (2014), sobre el desarrollo de la Teoría de la mente muestran que, los niños y niñas con el trastorno del espectro autista presentan un impedimento para entender los estados emocionales

lo que dificulta encontrar tareas que impliquen reconocimiento y almacenamiento en la memoria utilizadas en la medición de la empatía cognitiva, es así como Mazza et al. (2017) considera que la conducta adaptativa se ve notoriamente afectada, presentando una condición baja en el reconocimiento de las emociones propias y ajenas, lo que dificulta los procesos de socialización.

En la actualidad es cada vez más frecuente tener niños y niñas con un diagnóstico de TEA en las instituciones educativas, siendo necesario comprender las particularidades de este trastorno y las oportunidades de intervención que posibiliten a esta población infantil aumentar sus potenciales y tener una máxima adaptabilidad a sus entornos. Se estima que a nivel mundial 1 de cada 100 niños presentan autismo (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2023), pero específicamente para Colombia no existe evidencia clara sobre la prevalencia en la población, sin embargo, se estima que en el año 2019 recibieron servicios de salud 18.695 niños entre los 0 a 14 años con TEA, evidenciando una tendencia creciente entre los años 2009 y 2019. (Garcia-Zambrano et al., 2022).

Dado lo anterior es relevante realizar una detección temprana e intervención integral donde se involucre la familia (Cruz & Villanueva, 2020) y la escuela que es el lugar por excelencia donde se identifican los rasgos esenciales de las problemáticas de estos niños, pero además es donde ellos pueden adquirir elementos para desarrollar habilidades en la formación de vínculos, permitiéndoles procesos de socialización, participación y convivencia con personas externas (Bolaños & Stuart, 2019) y por medio de estas interacciones establecer con sus maestros y pares, las experiencias para afianzar competencias y asumir roles que le permitan desenvolverse en un entorno personal y social determinado (Faas, 2018).

En este sentido, y de acuerdo con los antecedentes de investigación es importante describir las características de teoría de la mente, empatía y la conducta adaptativa en niños entre los 8 y 10 años diagnosticados con TEA. Se espera que las puntuaciones en las diferentes pruebas sean muy inferiores a los niños normo típicos.

2. Método

Este estudio se desarrolla desde el enfoque empírico analítico, descriptivo de serie de casos. Se realizó en una muestra de cuatro niños (n=4) con diagnóstico previo de TEA en edades comprendidas entre los 8 y 10 años de una institución educativa de la ciudad de Medellín, del corregimiento de San Antonio de Prado. Para esto se contó con la aprobación del consentimiento informado por parte de un comité de ética y posteriormente los padres de familia manifestaron el deseo que sus hijos participaran y procedieron a firmarlo. Los menores a su vez también aceptaron participar del estudio. Posteriormente, se les aplicaron cada uno de los instrumentos a los niños, padres de familia y profesores, sistematizando los resultados en una base de datos en Excel y el análisis con el programa JASP, versión 0.17.1 (software de acceso gratuito).

2.1 *Instrumentos*

Se evaluó la Teoría de la mente con el Test de la mirada (Cohen, 1997), adaptado al español y para la población colombiana por Pineda et al. (2019), en niños de 6 a 16 años con TEA. Está conformado por 28 ítems que reflejan las expresiones faciales de diferentes personas, en el cual el niño tiene 4 opciones de respuesta, una correcta y las demás incorrectas. La fiabilidad obtenida mediante el alfa de Cronbach fue de .65 (Pineda et al, 2019).

La conducta adaptativa se valoró utilizando el ABAS-II, una prueba normativa que se aplica a personas entre 0 a 89 años, adaptada al español por los autores Montero & Fernández-Pinto (2013), donde se valora la conducta y un conjunto de habilidades funcionales de un individuo en sus diferentes contextos. Se aplica la versión hetero informada para profesores donde evalúa las áreas de comunicación, utilización de los recursos comunitarios, habilidades académicas funcionales, vida en la escuela, salud y seguridad, ocio, autocuidado, autodirección y social, con un alfa de Cronbach general de 0.85. Presenta los índices conceptual, social y práctico con un alfa de Cronbach general de 0.93. Finalmente indica una conducta adaptativa general (CAG) con un alfa de Cronbach de

0.97. Así mismo se realiza una prueba hetero informada para padres donde se evalúan las áreas anteriores (alfa=0.87), índices (alfa=0.94) y CAG (alfa=0,98).

Para la evaluación de la empatía se aplicó la Escala Básica de Empatía Breve (BES-1) adaptada en población infantil peruana en edades comprendidas entre 8 a 12 años (Ventura-León et al., 2021) que permitirá la evaluación de la empatía en las dimensiones afectiva (ítems 1,2,3 y 6) y cognitiva (ítems 4,5,7,8 y 9). Tiene un total de nueve ítems con opciones de respuesta tipo likert de cinco puntos: totalmente en desacuerdo (1), en desacuerdo (2), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), de acuerdo (4), totalmente de acuerdo (5). Su aplicación es versión auto informada. Para los niños que no dominan la lectura se leyeron los ítems de forma verbal por parte de los investigadores. La fiabilidad obtenida mediante el alfa de Cronbach fue de .73 para el factor afectivo y .63 para el factor cognitivo (Oliva et al., 2011).

3. Resultados

El promedio de edades de los participantes es de 8.7 con Desviación Estándar (DE) de 0.95, con un rango comprendido entre los 8 y 10 años. Todos son de género masculino, con estrato socioeconómico 3, y residentes de la ciudad de Medellín. En cuanto a la escolaridad, uno cursa el grado segundo, dos el grado tercero y uno el grado quinto, sin repitencia y todos con lateralidad diestra.

El total de los niños presentan un diagnóstico previo de TEA, adicionalmente 2 de ellos con comorbilidad de TDAH. Se encuentran atendidos por alguna especialidad de la salud: uno por fonoaudiología, tres por neurología y psicología, de estos, dos se encuentran siendo atendidos por neuropsicología y terapia ocupacional. Los cuidadores principales para dos de ellos son las madres, para uno es la tía y para otro el padre. El nivel de escolaridad de los padres osciló entre la primaria y la educación profesional, mientras que las cuatro docentes que acompañan a los niños evaluados son licenciadas en ciencias de la educación con énfasis en ciencias naturales y salud, en humanidades y lengua castellana y en pedagogía infantil (1).

En la tabla 1, se puede observar que, en relación con la teoría de la mente, los niños evaluados presentan una baja dispersión (medida en la DE), mientras que para la Empatía fue mayor.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos en Teoría de la mente y Empatía

Datos	ToM	Empatía Afectiva	Empatía Cognitiva	Empatía Total
Media $(\bar{x})$	15,5	11,5	18,2	29,7
Desviación Estándar	1	4,4	4,4	7,5
Mínimo	14	7	14	22
Máximo	16	17	23	40

Nota: Puntuación mínima y máxima, y desviación típica en resultados.

Así mismo, en la tabla 2, se puede observar que los maestros reportan una media más alta en el área de vida en la escuela que los padres en la vida hogar; la dispersión también fue mayor en relación con la utilización de recursos en referencia a los padres frente a los maestros.

Tabla 2

Estadísticos descriptivos Variable Adaptación

		$\bar{x}$	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Comunicación	Padres	41,2	10	31	55
	Maestros	41,7	7,7	31	49
Habilidades académicas	Padres	31,5	13,9	18	45
	Maestros	31,7	14,7	15	46
Autodirección	Padres	43	6,3	38	52
	Maestros	46,5	7,2	38	53
Ocio	Padres	37	6,4	30	43
	Maestros	37,2	10,5	23	47

		$\bar{x}$	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Social	Padres	50	7,3	39	55
	Maestros	48,5	11,8	32	60
Utilización recursos	Padres	30,5	21,5	9	59
	Maestros	32	2,1	30	35
Vida-hogar	Padres	42,7	5,2	38	50
Vida-escuela	Maestros	48	6	39	52
Salud y seguridad	Padres	41,2	10,1	29	51
	Maestros	41,5	5,4	34	46
Autocuidado	Padres	50,2	8	42	61
	Maestros	53	3,6	49	57

En cuanto al análisis como variables categóricas, en la tabla 3 se visualiza que para ambos informantes (padres y maestros) en el área de comunicación, los niños se ubican en una categoría "muy baja" con un 75%, frente a una "baja" correspondiente al 25%. Para el área de habilidades académicas ubicaron a los niños en la categoría muy baja con un 75% (padres) y un 50% (maestros). Para el área social la categoría reportada por padres y maestros es "Media" con un 75% y un 50%.

Tabla 3

Tabla de frecuencias por área de puntuaciones escalares. Padres y maestros

Áreas	Muy Baja		Baja		Media Baja		Media		Media Alta	
	p (%)	m (%)	p (%)	m (%)	p (%)	m (%)	p (%)	m (%)	p (%)	m (%)
Comunicación	75	75	25	25						
Habilidades académicas	50	75	25	25	25					
Autodirección		25	25		50	25	25	50		

Áreas	Muy Baja		Baja		Media Baja		Media		Media Alta	
	p (%)	m (%)	p (%)	m (%)	p (%)	m (%)	p (%)	m (%)	p (%)	m (%)
Ocio	25	25	25		25	25	25	50		
Social	25	25					75	50		25
Utilización recursos		25	50	25			25	50		
Vida-hogar							100			
Vida-escuela				25				75		
Salud y seguridad	25	25			25		50	75		
Autocuidado	75	25					25	50		25

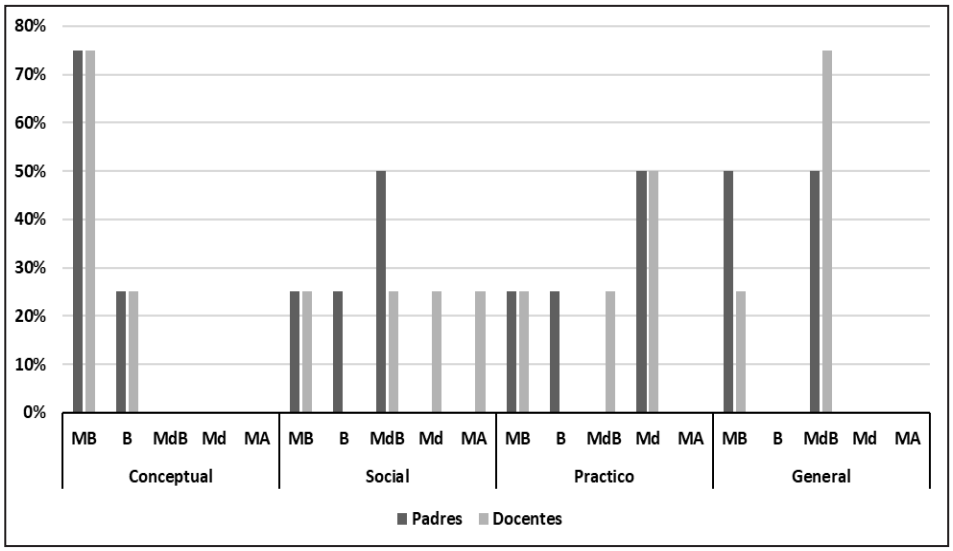
Nota: M= maestros, P=padres.

En relación con los índices (ver tabla 4) que evalúa la escala de adaptación, se encontró que, para el Conceptual, tanto padres como maestros sitúan a los niños en una categoría "muy baja" con un 75% y "baja" en un 25%. En cuanto al Social se encontraron ubicados en una categoría "muy baja" (25%), "baja" (25%) y "media baja" (50%). Para los maestros este índice fluctúa entre las categorías siendo la más representativa la "media" (25%) y "media alta" (25%).

En el índice Práctico para ambos informantes, el 50% de los niños se ubican en la categoría "media". Sin embargo, para los padres un 50% están en categorías "muy bajas" y "bajas". Finalmente, la conducta adaptativa general, reportada por los padres, ubicaron a los niños en categorías "muy baja" y "media baja", con un 50% cada una. Frente a los maestros que ubicaron a los niños en la categoría "media baja" con un 75%.

Figura 1

Frecuencias relativas de índices en puntuaciones escalares, padres-maestros



Nota: (MB=muy bajo, B=bajo, MdB=medio bajo, Md=medio, MA=medio alto)

4. Discusión

El propósito del presente trabajo fue describir las características de teoría de la mente, empatía y la conducta adaptativa en niños entre los 8 y 10 años diagnosticados con TEA, que pertenecen a una institución educativa regular, lo cual plantea como reto a nivel educativo y de manera particular a los docentes y estudiantes-compañeros, para integrar a los niños y niñas que presentan alteraciones en el neurodesarrollo.

En cuanto a las variables evaluadas, los resultados en la prueba utilizada para teoría de la mente, estuvo en consonancia con una investigación previa (Marín, et al., 2021), realizada a 74 niños de la ciudad de Manizales, y aunque la muestra en el presente estudio se haya encontrado por debajo de los otros estudios, evidencia que en las series de casos o estudios de casos que incluyen una n=1, es posible observar y determinar que en los niños con diagnóstico de TEA

existe un déficit para interpretar y predecir la conducta del otro y que demostraría una significativa dificultad en la comprensión del lenguaje no verbal, que en cierta medida limita la habilidad para mantener y comprender el vínculo con el otro (APA, 2014; Grañana, 2022; Alcalá & Ochoa, 2022).

Sin embargo, dicha muestra logro reconocer algunas expresiones faciales en el caso del test de la mirada, surge la inquietud de que dicha dificultad también está relacionada al sentido o intencionalidad que le atribuyen culturalmente en su entorno (Marín, et al., 2021).

En cuanto a la empatía, el estudio de López-Fernández et al. (2017) determino la relación entre la empatía y la creatividad en alumnos de Colombia y sus implicaciones educativas, en niños neurotípicos, utilizando la escala BES, y encontrando resultados similares a los del presente estudio que incluyó a niños con diagnóstico de TEA en relación con la empatía cognitiva, pero no con la empatía afectiva y la empatía global, donde los niños evaluados en el presente estudio presentaron un rendimiento más bajo, observando de esta manera que ellos presentan deficiencias significativas en la capacidad de brindar una respuesta emocional adecuada al estado mental de la otra persona (Zuluaga et al., 2018) y en general para descifrar las emociones de los otros.

De otro lado, los resultados frente a la conducta adaptativa evidencian que la concentración de los datos en los índices conceptual, social y práctico se encontraron concentrados por debajo de promedio con los diferentes evaluadores (medio bajo, bajo, muy bajo), por lo tanto, los niños con TEA reflejan dificultades en la conducta adaptativa general en los contextos escolares y familiares.

El índice conceptual lo integran áreas de comunicación, donde se evalúan competencias para hablar, escuchar e iniciar una conversación. El área de habilidades académicas funcionales, se valoran aspectos relacionados con la lectura, escritura y matemáticas. Finalmente, el área de autodirección indica la realización de tareas, seguimiento de instrucciones y actividades que implican responsabilidad y autocontrol.

Para este índice se reportaron iguales resultados en categoría muy baja y baja en la evaluación realizada a padres y maestros, determinando déficits en áreas de comunicación y habilidades académicas. Se resalta que el área de comunicación obtuvo el desempeño más bajo, en consonancia con los criterios diagnósticos establecidos para el TEA en el DSM-5 (Apa, 2014), donde existe deficiencias en las conductas comunicativas no verbales, una comunicación verbal y no verbal poco integrada, anomalías en el contacto visual y del lenguaje corporal o deficiencias de la comprensión y el uso de gestos, hasta una falta total de expresión facial y de comunicación no verbal, lo que dificulta el tener conversaciones amplias con otras personas y el establecimiento de relaciones poco exitosas, lo anterior se reafirma en investigaciones realizadas donde involucran como eje central las dificultades en la comunicación en niños con TEA (Lendínez, 2017).

El índice social, está relacionado con las áreas de ocio y social, donde se evalúan aspectos como la participación de actividades lúdicas o de juego, la interacción con los demás y la comunicación de las emociones. Si bien en el TEA existe un deterioro significativo en el área social (DSM-5), los resultados evidencian un mejor desempeño en la interacción social tanto para padres como para docentes de la muestra evaluada, existe un interés por iniciar interacciones y realizar vínculos con el otro. Lo anterior puede deberse por la permanencia y seguimiento en la institución, el acompañamiento de un adulto en el hogar y adherencia a tratamientos médicos. Lo antes expuesto muestra correspondencia con los hallazgos de un estudio, donde sugieren que los niños autistas tienen el deseo social de implicarse en las relaciones con los demás, es probable que reconozcan la importancia de los demás para formar una amistad (Bauminger & Kasari, 2000). Los padres presentan mejor puntuación en esta área debido a los vínculos familiares fuertes que existen y la posibilidad de compartir mayores experiencias al interior de la familia.

En el índice práctico, se evalúan aspectos como las habilidades para la utilización de recursos comunitarios, vida en el hogar y escuela, referido al orden, limpieza y cuidado de objetos en estos contextos; salud y seguridad, referido al respeto de normas de seguridad y tener precaución; finalmente, el autocuidado, relacionado con actividades

de alimentación, vestido y cuidado personal. En este índice los datos hallados mostraron que la vida en la escuela y en el hogar son las áreas en las que mejor desempeño presentan los estudiantes, existiendo la posibilidad que el acompañamiento de un adulto es importante en el desempeño personal y social de los niños con un diagnóstico de autismo. Así mismo, la mayor la cantidad de tiempo de los estudiantes la presenta en estos ambientes donde existen variables significativas como la confianza, la formación de vínculos, el establecimiento de redes, patrones y rutinas.

Otro dato para resaltar se encuentra en el área de autocuidado, donde los resultados exponen que los padres identifican un menor desempeño en los niños que los docentes, debido al mayor tiempo que pasan en casa evidenciado dificultades para cuidado de sí mismos y el seguimiento de instrucciones, igualmente es relevante tener presente el desconocimiento de los padres para el manejo del diagnóstico, donde no se brinda la suficiente autonomía a los niños.

El presente estudio muestra como limitación principal el tamaño de la muestra, el cual podría aumentarse para futuras investigaciones sobre el autismo. Es necesario continuar indagando en las alteraciones que presentan los niños con TEA, específicamente en constructos como la teoría de la mente y empatía, y su influencia en la conducta adaptativa, ya que en Colombia no se tiene una caracterización específica de dicha población, permitiendo la detección temprana del diagnóstico y la ejecución de un tratamiento adaptado y eficaz (Zuluaga et al, 2018).

Teniendo en cuenta el aumento en el país de dicho trastorno y las pocas cifras actuales conocidas, es fundamental seguir realizando aportes al conocimiento actual, para contribuir a la identificación de nuevos aspectos limitantes y desarrollo de potencialidades que permitan una mejor adaptación de los niños y niñas a los contextos educativos y sociales. Futuros estudios e intervenciones deberían examinar el importante papel que pueden desempeñar los padres y los profesores a la hora de facilitar la formación de vínculos y de apoyar las relaciones continuas en los niños autistas.

Igualmente, se establece de manifiesto que exige un mayor desafío para los maestros en adquirir competencias que les permita comprender las dificultades de esta población, así como las habilidades que contribuyan a la creación de estrategias que faciliten los procesos de enseñanza-aprendizaje.

5. Conclusiones

En resumen, este estudio contribuye a la comprensión de variables como teoría de la mente y la empatía en niños con diagnóstico de autismo, y cómo estas presentan influencia en la conducta adaptativa general en contextos como la escuela y la familia. Los niños con TEA presentan déficit en la habilidad para comprender la conducta de los demás, sus intenciones, conocimientos y creencias. Así mismo tanto la empatía cognitiva como afectiva tienen alteraciones, causando dificultades en entender los sentimientos del otro y sentir las emociones de los demás. Si bien se observó que todos los participantes en el estudio cuentan con atención clínica por diferentes especialidades, es un reto que, en las instituciones educativas de los diferentes niveles de formación, se cuente con profesionales idóneos para atender a poblaciones con necesidades educativas especiales, como lo son los niños con TEA, que presentan dificultades en el relacionamiento social, donde se involucran áreas como la cognición social y la adaptabilidad, específicamente las áreas de comunicación, habilidades académicas y utilización de recursos.

6. Referencias

Adolphs R. (2001). The neurobiology of social cognition. Current opinion. *neurobiology*, 11(2), 231–239. https://doi.org/10.1016/s0959-4388(00)00202-6

Adolphs, R. (2003) Cognitive neuroscience of human social behaviour. *Nat Rev Neurosci* 4, 165–178. https://doi.org/10.1038/nrn1056

Alcalá, Gustavo Celis, & Ochoa Madrigal, Marta Georgina. (2022). Trastorno del espectro autista (TEA). *Revista de la Facultad de*

Medicina (México), 65(1), 7-20. Epub 30 de marzo de 2022.https://doi.org/10.22201/fm.24484865e.2022.65.1.02

Arroyo, G., & Toro-Mayorga, L. I. (2021). *Interacción social entre los niños y niñas con necesidades educativas especiales y sus pares. Una revisión narrativa*. Ecos De La Academia - Universidad Técnica Del Norte, 7(13), 9. https://doi.org/10.53358/ecosacademia.v7i13.450

Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (5a ed.)*. Arlington

Asociación Americana Sobre Retraso Mental -AAMR- (2002). *Retraso mental: Definición, clasificación y sistemas de apoyo*. Madrid, Alianza

Atenas, Tomás Labbé; Ciampi Diaz, Ethel; Venegas Bustos, Javiera; Uribe San Martín, Reinaldo, & Cárcamo Rodríguez, Claudia. (2019). Cognición Social: Conceptos y Bases Neurales. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 57(4), 365-376. https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272019000400365

Auné, S; Abad, F. & Attorresi, H. (2015). Antagonismos entre conceptciones de empatía y su relación con la conducta prosocial. *Revista de Psicología*, 17(2), 137-149. doi: 10.18050/revpsi.v17n2a7.2015

Baña, Manoel (2011). Los trastornos del espectro autista y generales del desarrollo: inclusión social y calidad de vida. *Ciencias Psicológicas* 5 (2): 163-191.

Bauminger, N., & Kasari, C. (2000). Loneliness and Friendship in High-Functioning Children with Autism. Child. *Development*, 71(2), 447–456. doi:10.1111/1467-8624.00156

Bolaños, D., & Stuart Rivero, A. J. (2019). La familia y su influencia en la convivencia escolar. *Revista Universidad y Sociedad*, 11(5), 140-146

Cruz, D., & Villanueva, R. (2020). *Importancia del trato en la escuela como factor terapéutico en casos* TEA. Temas de psicoanálisis, 19.

Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, (85), 1-17

Davis, M.H. (1996). Empathy: A Social Psychological Approach (1st ed.). *Routledge*. https://doi.org/10.4324/9780429493898

Davis, Mark H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-126. doi:10.1037/0022-3514.44.1.113.

Decety, J., & Lamm, C. (2006). Human empathy through the lens of social neuroscience. *The Scientific World Journal*, 6, 1146–1163. https://doi.org/10.1100/tsw.2006.221

Decety, J., & Svetlova, M. (2012). Putting together phylogenetic and ontogenetic perspectives on empathy. *Developmental cognitive neuroscience*, 2(1), 1–24. https://doi.org/10.1016/j.dcn.2011.05.003

Faas, A. (2018). *psicología del desarrollo de la niñez*. Argentina: Editorial Brujas.

Filippetti, Vanessa Arán, López, Mariana B., & Richaud, María Cristina. (2012). Aproximación Neuropsicológica al Constructo de Empatía: Aspectos Cognitivos y Neuroanatómicos. *Cuadernos de neuropsicología*, 6(1), 63-83. https://dx.doi.org/10.7714/cnps/6.1.204

Frith Chris D; Uta Frith (2008). Implicit and Explicit Processes in Social Cognition. 60(3), 0–510. doi:10.1016/j.neuron.2008.10.032

Fortier, J., Besnard, J., & Allain, P. (2018). Theory of mind, empathy and emotion perception in cortical and subcortical neurodegenerative diseases. *Revue neurologique*, 174(4), 237–246. https://doi.org/10.1016/j.neurol.2017.07.013

García-Zambrano, S., Orozco-Barrios, L., & Jacobs, E. (2022). Estimation of the prevalence of autism spectrum disorders in Colombia based on the governmental data system. *Research in Autism Spectrum Disorders*, Vol 98.

Gómez, 2010. Ciencia Cognitiva, Teoría de la Mente y Autismo. *Pensamiento Psicológico*, Vol 8, No. 15, 2010, pp. 113-124

Grande-García, I. (2009). Neurociencia social: El maridaje entre la psicología social y las neurociencias cognitivas. Revisión e introducción a una nueva disciplina. *Anales de Psicología*, 25(1), 1-20.

Grañana, N. (2022). Espectro autista: una propuesta de intervención a la medida, basada en la evidencia. *revista médica clínica las condes*, 33(4) 414-423. https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2022.06.006.

Gutiérrez Ruiz, K., Cano Iriarte, D. C., & Hernández Mendoza, A. (2020). Funcionamiento ejecutivo y habilidades adaptativas en un niño de 11 años con diagnóstico de TEA en comorbilidad con TDA. *Tesis Psicológica*, 15(1), 74-89. https://doi.org/10.37511/tesis.v15n1a4

Harrison, L. P., & Oakland, T. (2003). *Sistema para la Evaluación de la Conducta Adaptativa*. Madrid: Western Psychological Services.

Lendínez Extremera, M., (2017). Acoso y maltrato en el autismo. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 3(1), 166-182.

López, M. B., Filippetti, V. A. & Richaud, M. C. (2014). Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en Psicología Latinoamericana*, vol. 32(1), pp. 37-51. doi: dx.doi.org/10.12804/apl32.1.2014.03

March-Miguez, I., Montagut-Asunción, M., Pastor-Cerezuela, G., & Fernández-Andrés, M. I. (2018). intervención en habilidades sociales de los niños con trastorno de espectro autista: una revisión bibliográfica. *Papeles del Psicólogo*, 39(2), 140-149.

Mazza, M., Mariano, M., Peretti, S., Masedu, F., Pino, M. & Valenti, M. (2017). The Role of Theory of Mind on Social Information Processing in Children with Autism Spectrum Disorders: A Mediation Analysis. Journal of Autism and Developmental *Disorders*, 47(5), 1369-1379. Doi: 10.1007/s10803-017-3069-5

Mazza, M., Pino, M. C., Mariano, M., Tempesta, D., Ferrara, M., De Berardis, D. [...] y Valenti, M. (2014). Affective and cognitive empathy in adolescents with autism spectrum disorder. *Frontiers in human neuroscience*, 8, 791.

Montero Centeno, D., & Fernández-Pinto, I. (2013). *Sistema para la Evaluación de la Conducta Adaptativa*. Madrid: TEA Ediciones.

Navarrete 2015. *Estudio caracterológico y diferenciado de adolescentes con trastornos del espectro del autismo, otras discapacidades y desarrollo típico*. Universidad da coruña.

Oliva, A., Antolín, L., Pertegal, M., Ríos, M., Parra, A., Hernando, A. & Reina, M. (2011). *Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueven*. Sevilla: Consejería de Salud

Organización mundial de la salud (2023). *Autismo, datos y cifras*. Recuperado de: https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/autism-spectrum-disorders.

Ospina Ospina, A. A., Peñaloza Espinosa, A. M., Venegas Bedoya, M. J., & Alvarado Pérez, K. J. (2022, septiembre-diciembre). La cognición social en los padres de familia de los niños y adolescentes que presentan problemáticas de convivencia escolar. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (67), 280-304. *https://www.doi.org/10.35575/rvucn.n67a11*

Pineda-Alhucema, W., Rubio, R., Aristizábal, E. T., & Ossa, J. (2019). Adaptación al español de cuatro instrumentos para evaluar la teoría de la mente en niños y adolescentes: Spanish adaptation of four instruments to asses theory of mind in children and adolescents. *Psicogente*, 22(42), 1–27. https://doi.org/10.17081/psico.22.42.3546

Piñeres Botero, Carolina Gutiérrez de, Avendaño-Prieto, Bertha Lucía, Mejía-Vélez, Blanca Susana, Morales-Quintero, Luz Anyela, Toro, Ronald, & García-López, Eric. (2021). Batería de Evaluación de Cognición Social en Psicología Forense:

Adaptación y Validación. *Avaliação Psicológica*, 20(1), 89-99. https://dx.doi.org/10.15689/ap.2021.2001.17545.10

Premack, D & Woodruff, G. (1978). Does the chimpanzee have a theory of mind?. the behavioral and brain sciences. P.515-526

Quemada, J. I., Rusu, O., & Fonseca, P. (2017). La cognición social y su contribución a la rehabilitación de los trastornos de la conducta por traumatismo craneal. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 46(1), 36-42.

Restrepo Botero, J. C., Ruiz Pérez, M. C., Arana Medina, C. M., & Alvis Rizzo, A. (2015). Cognición social en personas con trastorno antisocial de la personalidad: una revisión teórica. *Revista Lasallista de Investigación*, 12(1), 254-262.

Rivera-Ortega, V., (2018). Empatía en Autismo: concepto y medición. *Revista CS*, (25), 191-211. https://doi.org/10.18046/recs.i25.2707

Ruiz-Ruiz, J. C., García-Ferrer, S., & Fuentes-Durá, I. (2006). La relevancia de la cognición social en la esquizofrenia. *Apuntes De Psicología*, 24(1-3), 137–155. Recuperado a partir de https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/74

Schalock, R. L., Borthwick-Duffy, S. A., Bradley, V. J., Buntinx, W. H., Coulter, D. L., Craig, E. M., ... others. (2010). *Intellectual disability: definition, classification, and systems of supports (11th ed.)*. Washington, DC: American Association on Intellectual and Developmental Disabilities.

Suárez-Pico, P., Bonelo-Cuellar, G., & Utria, O. (2019). Software para Estimulación SocioEmocional en Niños con Trastorno del Espectro Autista. *Psychologia. Avances de la disciplina*, vol. 13, núm. 1, 2019. DOI: https://doi.org/10.21500/19002386.4080.

Ventura-León, J., Landa-Barzola, M., Valencia, P., Tocto-Muñoz, S., & Manzanares-Medina, E. (2021). Evidencias de validez, fiabilidad e invarianza factorial de una escala breve de empatía para niños peruanos. *Interdisciplinaria*, 38(3), 49-65.

Vygotsky, LS (1987). *Las obras completas de LS Vygotsky, vol. 1. Problemas de psicología general.* (RW Rieber y AS Carton, Eds.). Prensa Pleno.

Zapata Téllez, J. (2017). Social cognition in substance abuse. A narrative review. Revista Internacional De Investigación En *Adicciones*, 3(1), 45–60. https://doi.org/10.28931/riiad.2017.1.06

Zuluaga Valencia, J. B., Marín Correa, L. Y., & Becerra Espinosa, A. M. (2018). Teoría de la mente y empatía en niños y niñas con diagnóstico de Síndrome de Asperger. *Psicogente*, 21(39), 88-101. https://doi.org/10.17081/psico.21.39.2824